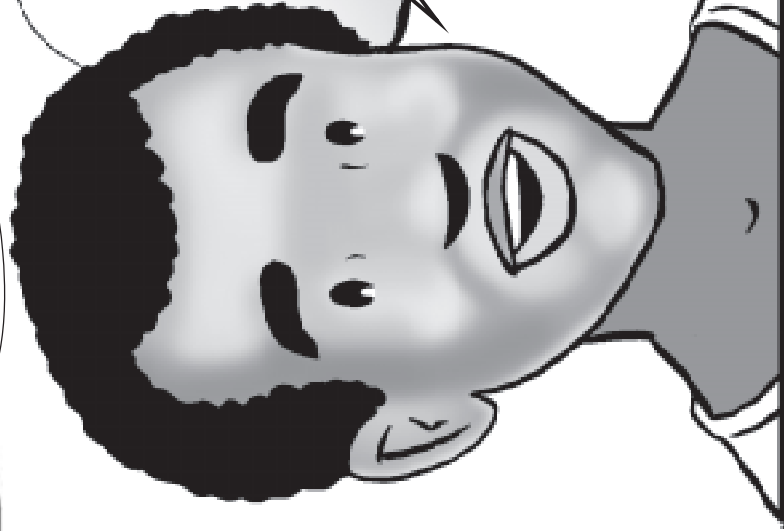


CMCh n°90

DFO

Septiembre
de 1999

¡SE SALVÓ GRACIAS A UN FOLLETO!



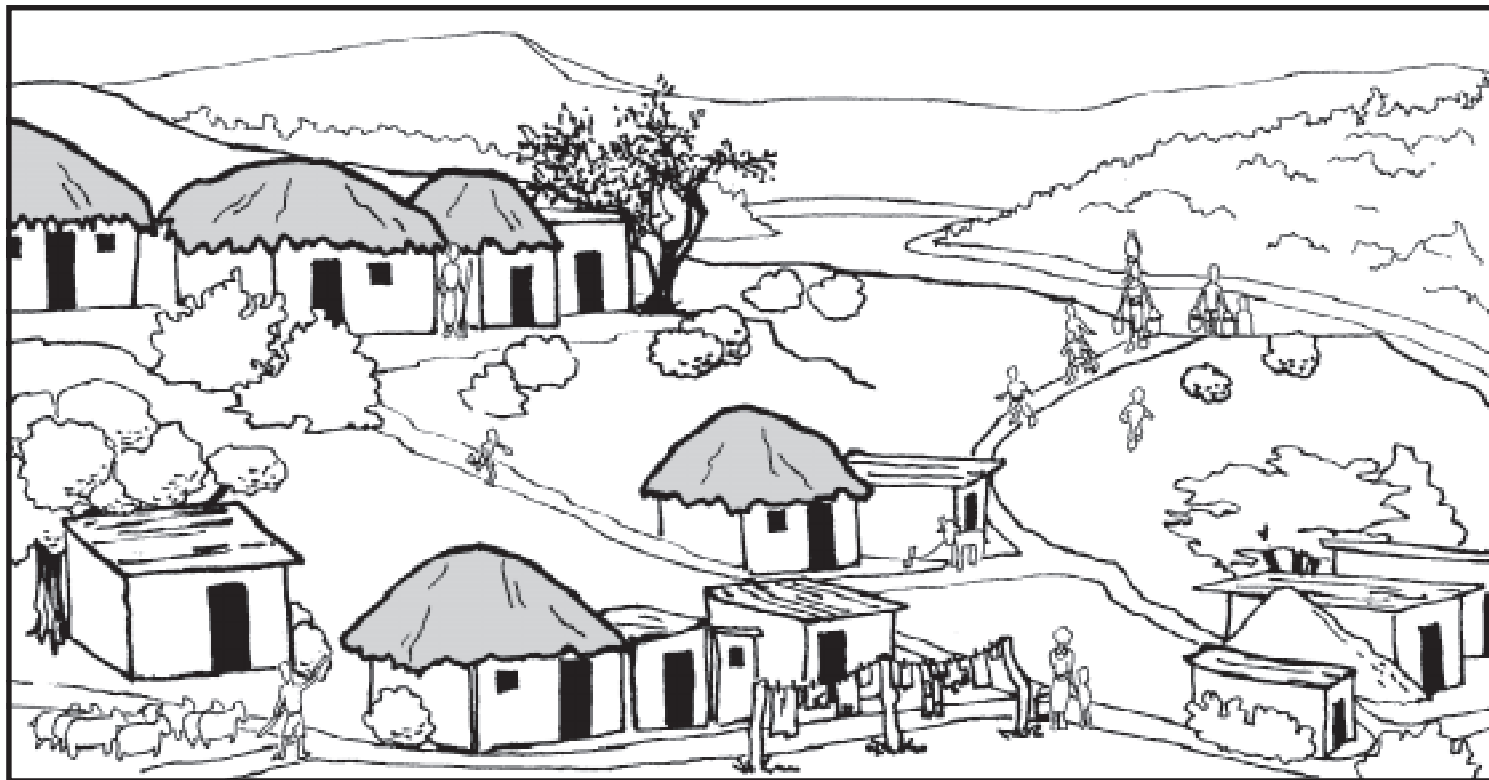
Hola. Soy François

(se pronuncia fransuá).

Soy un ayudante espiritual
africano. Les voy a contar
mi historia.

Me encantaría
ayudar a mis paisanos
de África.

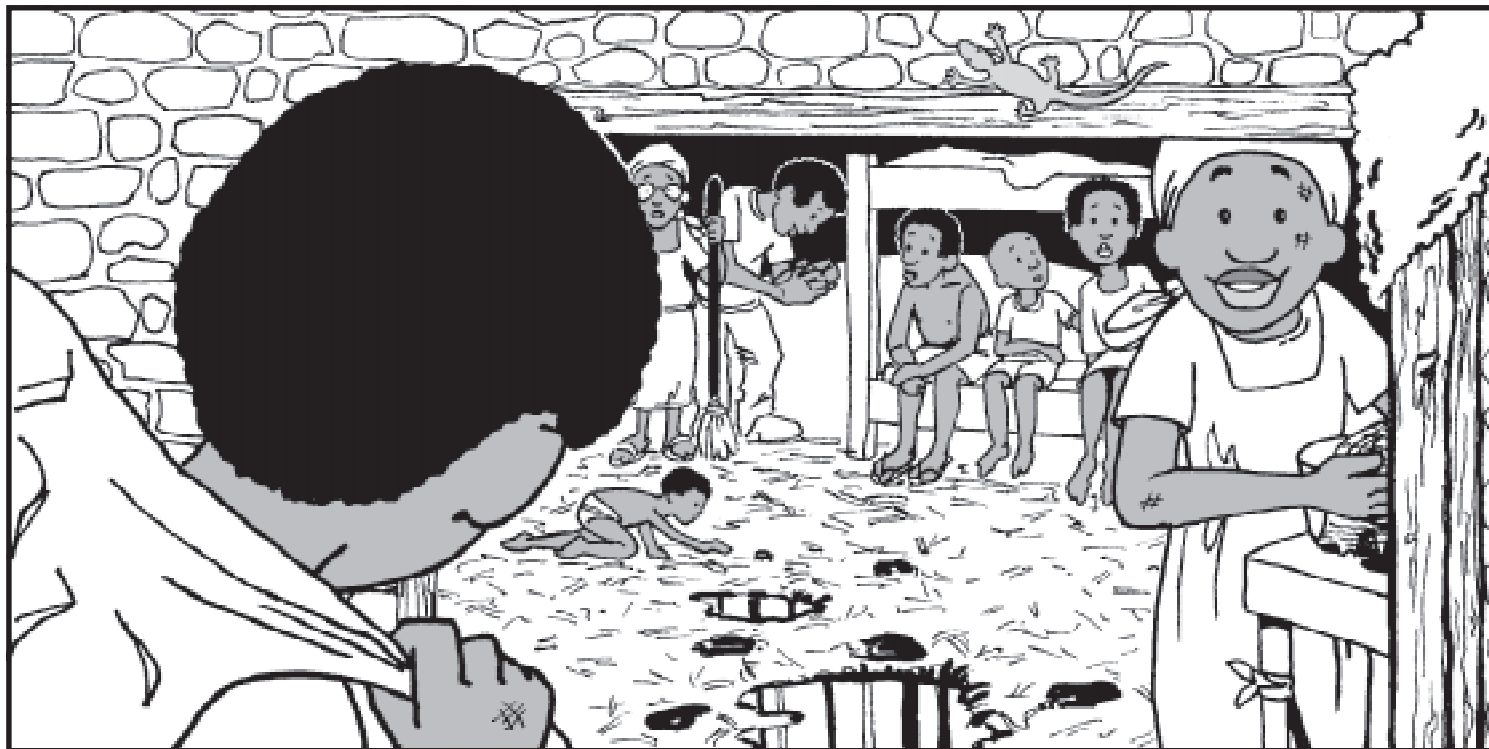
Dibujos:
Rain



Cuando era chiquillo vivía en una aldea. Había que caminar mucho para traer agua del río. La vida en el campo era difícil. A veces había inundaciones y sequías. Había mosquitos y enfermedades. En ocasiones también había guerras, y pasaban soldados por mi aldea.

Tomada de *Consejos que pueden salvar la vida de los misioneros en África*, CM 3232, BN 833, I-99

© La Familia, 1999



Cuando ya fui mayor, decidí irme a vivir a la ciudad, pensando que la vida sería mucho más fácil. Había agua y electricidad, y algunos aldeanos que habían estado allí contaban que la vida era una delicia.

Me alojé en casa de unos familiares de la ciudad. La casa estaba llena y muy sucia. En el pueblo no éramos sucios. Aunque éramos pobres, procurábamos ser limpios cuando había agua, y teníamos las chozas bien cuidadas. En la ciudad era mucho más difícil.



Trabajé de vendedor ambulante. Era muy duro, porque tenía que gastar mucho dinero en mercadería y no sacaba mucha plata cada día, lo justo para comer. Los clientes no siempre eran muy amables. A veces aparecían pandillas que me robaban el poco dinero que tenía.

Tuve que aprender otro idioma, porque en mi país hay muchos. No lo hablaba muy bien, y a veces se burlaban de mí por eso. La vida era dura.



Mientras iba un día por la calle vendiendo, un hombre me ofreció un folleto con una sonrisa. Se le veía simpático. No era frecuente que me dieran nada; lo normal era que me quitaran algo. Me llevé el folleto a mi casa y lo leí. Me salvé, y también lo hicieron algunos de mis familiares. Me sentí en la gloria.

Qué liberador y qué alegría es saber que se te han perdonado los pecados, que Jesús murió para liberarte y que después de morir te irás al Cielo con Jesús para siempre, como hice yo.



Poco después de eso, morí en un incendio que arrasó mi barrio. Nos alumbrábamos con velas y lámparas de petróleo y cocinábamos con leña, y a veces se producían incendios. Así pues, el Señor me trajo con Él y estoy muy feliz; y más todavía ahora que me ha permitido contarles mi vida.

Me ha dado permiso para venir porque no hace mucho que me salvé, y tenía muchas ganas de contarles mi testimonio. Quiero que todo mi pueblo conozca la alegría y la libertad que da Jesús, y quiero ayudarles a ustedes, los hijos de David, a llevárselas.



Cuando salgan conocerán a muchos como yo. Somos gente sencilla. La vida es difícil para nosotros, y en muchos casos nos cuesta tener esperanzas. Por eso, cuando nos sonríen y nos dan las Palabras de vida, ¡es una maravilla! Nos damos cuenta de que se preocupan por nosotros.

Les ruego que no pasen de largo ante nosotros. En las calles de África hay muchos como yo que con las justas se las arreglan para conseguir el sustento diario. La vida es dura en el campo, y peor aún en la ciudad, y necesitamos su mensaje sobre el Cielo. Con gusto iremos allá si nos dan su mensaje, que es tan claro y sencillo.



Si llevan el *mensaje ilustrado*, como por ejemplo en sus afiches, *mejor todavía*, porque en nuestras vidas no hay mucho que sea bello. Viendo las ilustraciones nos damos cuenta de cómo es el Cielo y nos imaginamos que estamos allá.

¡Dennos sus publicaciones, se lo rogamos! Cuando nos salvemos, nosotros también podremos distribuir las para que todo el mundo conozca a Jesús y nuestros países cambien de verdad. Mi pueblo tiene gran necesidad de ustedes, y aquí arriba estamos muchos que los ayudaremos gustosos. No tienen más que pedirnoslo, y nos comunicaremos con ustedes como lo estoy haciendo yo. Doy gracias a nuestro magnífico Jesús por dejarme hablar con ustedes. ¡Chao! Con cariño, François.